

Huellas de género en el mar, el parque y el páramo

Susan Paulson, Susan V. Poats y María Argüello, editoras



© EcoCiencia y Corporación Grupo Randi Randi
Reservados todos los derechos
Impreso en el Ecuador 2009

Cuidado de la edición: María Cuvi Sánchez
Diseño de portada y páginas interiores: Antonio Mena
Mapa: Unidad de Geografía, Lab. SIG/SR

Impresión: Abya Yala
Número de ejemplares: 500

Esta obra debe citarse así:
Paulson, Susan, Susan V. Poats y María Argüello, editoras. 2009.
Huellas de género en el mar, el parque y el páramo.
Quito: EcoCiencia, Corporación Grupo Randi Randi y Abya Yala.

Distribución y canje:
EcoCiencia
Francisco Salazar E 14-34 y Coruña
Quito, Ecuador
Casilla postal: 17-12-257
Telefax: (593) 2 2522999 y 2545999
www.ecociencia.org
info@ecociencia.org

Corporación Grupo Randi Randi:
Calle Bourgeois N34-389 y
Abelardo Moncayo
Quito, Ecuador
Telfs: (593) 2 2434164 y 2431557
Fax: (593) 2 3319462
Celular: 098306248
www.gruporandi.org.ec
administración@gruporandi.org.ec

Ediciones Abya Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Quito, Ecuador
Casilla postal: 17 12-719
Telfs: (593) 2 256247 y 2506251
Fax: (593) 2 2506267 y 2506255
www.abayala.org
editorial@abayala.org

Esta publicación ha sido auspiciada por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, IDRC, en el marco de los proyectos: "Fondo de becas de investigación para tesis sobre género y gestión de recursos naturales", ejecutado por EcoCiencia, y "Tejiendo redes entre género y biodiversidad", ejecutado por la Corporación Grupo Randi Randi, CGRR.

Alentamos la reproducción total o parcial de las ideas que constan en este libro siempre y cuando se cite la fuente.

ISBN: 978-9978-9940-0-9
Derechos de autor: 029867

Índice

Agradecimientos	vi
Presentación	vii
Introducción: Nuevas huellas en el paisaje intelectual de género y ambiente en el Ecuador	I
Por Susan Paulson	
“A veces las mujeres también entramos al mar”. La pesca de camarón en Machalilla	13
Por Saraswati Rodríguez Ledesma	
Androcentrismo en la valoración económica del Parque Metropolitano Guanguiltagua	35
Por Cristina Vera Vera	
“Para no enfermar es mejor no ir solas”. Cuerpo, salud y paisaje en la Sierra	57
Por María Alexandra Costales Villarroel	
Cuidando el páramo sin descuidar la igualdad. Ana, la mujer guardaparques	77
Por Nadia Ruiz Alba	
Cuerpos sexuados en el paisaje	105
Por Susan Paulson	
Bibliografía	125
Siglas y acrónimos	133
Sobre las autoras y editoras	135

Androcentrismo en la valoración económica del Parque Metropolitano Guangüiltagua de Quito

Por Cristina Vera Vera¹

Resumen

Entre 15.000 y 20.000 personas visitan semanalmente el Parque Metropolitano Guangüiltagua de Quito. Con el fin de conocer el valor que esas personas dan al Parque, la autora aplica el método de valoración contingente, que implica encuestar a mujeres y hombres que acceden a este espacio, con respecto a su disposición a pagar por un plan de cuidado y mantenimiento. En el análisis, Vera revisa las respuestas desde la óptica de la economía feminista, lo cual la lleva a concluir que dicho método usa supuestos que invisibilizan la desventaja de las mujeres en el sistema económico, pues se asume que todas las personas tienen un comportamiento homogéneo a manera del *homo economicus*.

Abstract

Between 15 and 20,000 people visit Quito's Metropolitan Park each week. To learn how people value this park, the author used the contingent valuation method that involved surveying men and women who use the area about their willingness to pay to support a plan for the care and maintenance of the park. Vera's analysis of the results from a feminist economics perspective revealed that the economic method applied is based in assumptions that hide the disadvantage of women in the economic system, assuming that all people behave homogeneously like *homo economicus*.

¹ Agradezco a todas las personas que de una u otra forma han sido parte de este artículo, especialmente a mi Jorge por ser, por siempre estar; a María Teresa y Juan Martín, por su vida; y a María Cuvi por su paciencia, aliento y sinceridad.

Introducción

A lo largo de este artículo pretendo mostrar cómo la metodología de valoración contingente, que busca conocer el valor que las personas dan a un espacio objeto de estudio, usa supuestos que invisibilizan la realidad de subordinación de las mujeres en el sistema patriarcal, pues asume que todas las personas tienen un comportamiento homogéneo, a manera del *homo economicus*, un ser masculino, sin diferencias de recursos, relaciones o responsabilidades por género. Esta simplificación impide visualizar que mujeres y hombres tienen distintas preferencias y viven una situación económica diferente, por ejemplo el hecho de que ellas, por lo general, perciben menores ingresos, realidad que determina su menor disposición al pago por los servicios ambientales del Parque Metropolitano Guanguiltagua de Quito,² espacio natural sobre el cual realice mi disertación de grado para obtener el título de economista. Y en donde apliqué el método de valoración contingente preguntando a las personas que visitan este espacio natural si están o no dispuestas a pagar por un plan de cuidado y mantenimiento.

Luego de realizar los procedimientos estadísticos y econométricos conocí que la probabilidad de aceptación del monto propuesto en la pregunta de disposición al pago por servicios ambientales del Parque disminuye si la persona encuestada es una mujer. Esto fue todo el que pude determinar sin ir más allá. Sin embargo, mi asesora de tesis, Silvia Vega,³ me sugirió buscar la razón de ese comportamiento en el menor ingreso que las mujeres dijeron tener.

Así fue como me introduje en el análisis de los resultados con una nueva perspectiva y me encontré con la economía feminista,⁴ movimiento que tomó fuerza en la década de 1990, con su crítica a la disciplina económica, con una gran gama de temas tratados, en los que, según Pujol (citada por Carrasco 2003, 13) "básicamente se cuestiona el sesgo androcéntrico de la

² A partir de marzo de 2007 la administración del Parque está a cargo del consorcio CIUDAD-ECOGESTIÓN, conformada por dos organismos no gubernamentales sin fines de lucro: el Centro de Investigaciones CIUDAD y la Fundación ECOGESTIÓN, que fueron seleccionados bajo concurso convocado por la Corporación Vida para Quito.

³ Socióloga feminista, asesora de mi disertación de grado, asignada por el Fondo de Becas de Género y Ambiente de EcoCiencia, quienes auspiciaron la realización de mi investigación.

⁴ Quiero agradecer a María Cuvi y Raquel Coello quienes me dieron pistas para seguir por este camino.

economía que se evidencia en las representaciones abstractas del mundo (...) donde se omite y excluye a las mujeres...”

En mi formación como economista aprendí que los modelos son una herramienta para entender el comportamiento de la sociedad y, así, realizar predicciones y tomar las mejores decisiones. Por ello, asumí los supuestos simplificadores como verdades que me llevaban a conocer más a fondo la realidad. Sin embargo, realizar mi tesis con enfoque de género me abrió los ojos a los sesgos androcéntricos detrás de esas hipótesis. Ahora me doy cuenta de que analizar los resultados de la aplicación de los modelos con los lentes a-críticos (ciegos al género) de la disciplina económica, reproduce las inequidades estructurales de género.⁵

Por ello, en este artículo pretendo visibilizar estas inequidades exponiendo parte de los resultados obtenidos durante la investigación de mi tesis, la misma que fue financiada por el Fondo de Becas de Género y Ambiente. Con esto espero persuadir a las economistas y los economistas que utilizan esta metodología, a que se sitúen desde su lugar de investigadores-as que se ponen unos lentes para ver una porción de la realidad, y que no conocerán, ni determinarán verdades absolutas. Esto no significa desechar del todo la metodología; más bien es una invitación a analizar los resultados con una visión más crítica y, así, llegar a hallazgos que permitan tomar acciones afirmativas para empoderar a las mujeres.

He dividido el artículo en cuatro partes. En la primera describo el Parque Metropolitano Guanguiltagua de Quito. En la segunda explico la valoración económica, el método de valoración contingente y los pasos que realicé para aplicarlos al análisis del Parque. En la tercera describo la encuesta que desarrollé y apliqué a usuarios y usuarias del Parque y presento algunos resultados de la investigación. Por último expongo las críticas de algunas autoras a los supuestos sobre los que se erige la valoración contingente.

⁵ Aunque no existe la palabra inequidad en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE), es un concepto que tomó fuerza a partir de la década de 1990; hace referencia a diferencias que se consideran injustas y evitables. Por ello, he decidido usarla pues tiene connotaciones de injusticia o mala distribución, no así la palabra desigualdad.

El Parque Metropolitano Guanguiltagua de Quito

Como adelanté, el objeto de estudio para mi disertación de grado fue el Parque Metropolitano Guanguiltagua de Quito. Este espacio natural urbano recibe cada semana entre 15 y 20 mil usuarios y usuarias, que van allí para pasar momentos de ocio.

El Parque está ubicado en el cerro de Guanguiltagua, al nororiente de la ciudad de Quito. Tiene una superficie de 571.176 ha, y registra altitudes que van desde 2600 msnm hasta 2980 msnm. El clima es fresco y seco y la precipitación media anual es de 945 mm, razón por la cual la vegetación del entorno es baja y dispersa. Por su ubicación ofrece una privilegiada vista panorámica de la ciudad, de los valles orientales de Tumbaco y Los Chillos, de los nevados Cayambe, Antisana, Cotopaxi, del cerro Ilaló y del volcán Pichincha.

El 80% de la superficie del Parque se halla ocupada por áreas verdes: más del 50% por bosques, mientras que 171 ha están cubiertas de pastos y matorrales. Sin embargo, la mayor parte de los espacios cubiertos de vegetación herbácea está descuidada y desordenada, según lo señala Gómez (2001, 41). La vegetación está compuesta por árboles (bosque de eucaliptos, pinos y especies nativas), pastos (servían de alimento para el ganado cuando el Parque fue hacienda) y vegetación natural (principalmente en las quebradas y laderas, consideradas los lugares más ricos en flora y fauna perteneciente al ecosistema bosque andino). La fauna está conformada principalmente por las aves más comunes de los bosques andinos (gorriones, tórtolas y una gran variedad de colibríes) y por reptiles y marsupiales que se concentran en las quebradas.

En cuanto al uso humano del Parque, Gómez (2001, 42) clasifica los lugares para la recreación en dos tipos: espacios para picnic y senderos. Algunos de los primeros están bien equipados, la vista es atractiva y están dotados de servicios higiénicos y agua potable, a los que usuarios y usuarias acuden mucho con el fin de ocupar una barbacoa. Los senderos son utilizados generalmente por marchistas, caminantes, ciclistas y la gente que lleva de paseo a sus mascotas; cada persona que los usa cree que tiene todo el derecho sobre la vía, lo que causa disputas entre usuarios-as por conflicto de usos, como lo ilustra Gómez (2001, 44) en el siguiente ejemplo:

(...) las personas que van a pasear se molestan mucho con el hecho que haya un perro suelto, pero las personas que llevan a sus mascotas sostienen que es ilógico llevar a un perro a un espacio tan grande y llevarlo encadenado. Por otro lado, los ciclistas causan pánico al resto de usuarios ya que creen que tienen el derecho sobre la vía, los silbidos y expresiones fuertes no se hacen esperar para hacer a un lado a quien se encuentre en su camino.

Además, existen factores, principalmente de origen humano, que ocasionan el deterioro del Parque, como también lo señala Gómez (2001, 47). El desgaste de la capa vegetal causado por el uso intensivo del suelo (en las áreas de administración y en las canchas) debido al pisoteo de las personas que se salen de los senderos y, además, por el descubrimiento intencional de la capa vegetal para construir campos de juego, caminos y obras civiles. Los incendios es uno de los grandes riesgos del Parque. Son ocasionados por un imprudente manejo del fuego (cuando asan en la barbacoa), por cigarrillos encendidos o botellas lanzadas al piso e inclusive por vandalismo. La basura es un problema fundamental. El alto flujo de visitantes genera grandes toneladas, cuyo manejo (en el momento de la investigación) estaba a cargo de "Los Ashintacos", una microempresa conformada por personas de La Comuna Miraflores,⁶ quienes no se dan abasto. A esto se suma los excrementos de las mascotas y los tarros de basura usualmente en mal estado y en proceso de deterioro. En suma, la basura y los desperdicios inadecuadamente manejados causan malestar a las personas que visitan el Parque.

En este espacio natural apliqué la valoración contingente para conocer cómo lo valoran sus usuarios y usuarias siguiendo rigurosamente las recomendaciones de la teoría, que a continuación presento.

Supuestos, método y límites de la valoración contingente

Frente a la necesidad de tomar decisiones sobre la asignación de recursos escasos cuando los mercados no proporcionan la información necesaria, se han desarrollado nuevos modelos de análisis económico para la valoración de intangibles en general, y la calidad ambiental, en particular.

Mediante modelos, los economistas y las economistas intentan contar con un indicador de la importancia del ambiente para el bienestar de la so-

⁶ Antiguos empleados de la otrora Hacienda Miraflores, parte del actual Parque.

ciudad, de tal manera que sea comparable con otros componentes de ese complejo bienestar. Así, en palabras de Azqueta (1994, 11), valoración monetaria no quiere decir valoración de mercado, sino la elección de un denominador común (el dinero) que refleje cambios heterogéneos en el bienestar de la sociedad. Es decir, la economía ambiental no usa el dinero como un objetivo en sí mismo, sino como un patrón de medida, ya que normalmente las preferencias de las personas son expresadas en éstos términos. Como explica Fernández (1999) el precio que se va a pagar por adquirir un bien indica el valor dado al mismo, en función del bienestar que va a proporcionar:

Entonces, lo que se valora son las funciones económicas del ambiente, es decir los beneficios que una economía circular⁷ recibe de éste, funciones que describo a continuación:

- a) Proporciona materia prima: son los recursos que forman parte de la actividad productiva en diferentes procesos económicos.
- b) Sumidero de residuos de la actividad humana: el ambiente es receptor de desechos por su capacidad de asimilación, tanto de los procesos de producción como del consumo.
- c) Recreación: la sociedad demanda estos bienes naturales para su disfrute.
- d) Soporte de vida: los recursos naturales funcionan como un sistema integrado para asegurar la vida humana; ésta es la función general y básica de la naturaleza.

Todas éstas son funciones económicas del ambiente, pues, en palabras de Pearce y Turner (1995, 71) "si se las vendiese y comprase en el mercado todas tendrían precios positivos."

Sin embargo, Azqueta (1996) menciona que se debe tener en cuenta el diferente nivel de importancia de estas funciones dividiéndolas en dos grupos:

⁷ Se refiere a la interacción del sistema económico con el ambiente natural.

- i Funciones cuyo deterioro pusiera en entredicho la continuidad de la vida sobre el planeta tal como hoy la conocemos (segunda y cuarta funciones).
- ii Funciones sobre cuya calidad se puede elegir, sin que ello signifique que la supervivencia como especie sea afectada (primera y tercera funciones).

Azqueta continúa señalando que para el primer grupo la valoración económica no tiene sentido, pues se trata de bienes ambientales esenciales para la supervivencia. No obstante, sostiene que en el segundo grupo existe algo más de libertad para elegir cuál es el estado de la naturaleza que se prefiere. Por lo tanto, conocer el valor de cada opción brinda la posibilidad de elegir la preferida.

Luego de haber determinado que las funciones económicas del ambiente deben valorarse, continúa el proceso señalando la transformación de funciones a valores económicos.

Así, el valor económico total (VET), comprende el valor de uso (VU) y el valor de no-uso (VNU) del ambiente, cuya clasificación realizada por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL 1996) se muestra a continuación.

- **Valor de uso directo (VUD)** corresponde a lo que el bosque puede dar en material maderable, por ejemplo. Pero también puede incluir las ramas, los frutos, las hojas, los tocones, etc., considerados, a menudo, simples desechos sólidos. Para otras personas, el valor radica en la posibilidad de hacer excursiones, ir a pescar o recrearse en el bosque. Este uso corresponde al caso del Parque desde que el municipio decidió la forma de uso de ese espacio natural.
- **Valor de uso indirecto (VUI)** corresponde a las funciones ecológicas o ecosistémicas. Siguiendo con el bosque, éste puede proteger las fuentes y cursos de agua susceptibles de contaminación o sedimentación cuando están desprotegidas. Hay otra función de contención del CO₂: si el bosque es quemado se lo libera contribuyendo al efecto invernadero. El bosque acoge también a otras especies con sus respectivas funciones ecológicas, incluyendo la diversidad biológica.

- **Valor de uso de opción (VO)** corresponde a lo que las personas están dispuestas a pagar para permitir el uso futuro del recurso bajo cualquiera de las posibilidades señaladas anteriormente. Es algo así como un seguro, cuyo objetivo es precaverse ante un futuro incierto.
- **Valor de no uso de existencia (VE)** corresponde a lo que ciertas personas, por razones éticas, culturales o altruistas están dispuestas a pagar para que no se utilice el recurso ambiental, en otras palabras, este valor se determinará por la actitud de quienes aman las especies salvajes o nativas, la belleza natural, la salvación de ecosistemas únicos.
- **Valor de no uso de legado (VL)** corresponde al deseo de ciertas personas, de mantener intocados los recursos ambientales, para que puedan usarlos las generaciones futuras.

Puesto en forma de ecuación, el valor económico total (VET) queda como sigue:

$$VET = VU + VNU = (VUD + VUI + VO) + (VE + VL)$$

Esta ecuación básica sintetiza la conceptualización más aceptada para enfrentar la problemática de la valoración económica de los recursos naturales y los impactos ambientales, su instrumentalización y su incorporación en la política de desarrollo cuando se toman decisiones.

2.1 Supuestos de la valoración económica

Una vez explicado este concepto relevante que la disciplina utiliza para la valoración económica, voy a desglosar y explicar dos de los supuestos que están implícitos: el mercado como asignador de recursos y el *homo economicus*.

Dentro de la disciplina económica, el concepto de mercado es el espacio hipotético en el que se intercambian bienes y servicios. Así, de la maximización individualista de la utilidad y el beneficio se llega al bienestar colectivo, a través de la "mano invisible" expuesta por Adam Smith. Este supuesto está siendo rebatido desde diferentes ópticas, pues "(...)" es una abstracción de la comunidad social y de la interdependencia biofísica. Omite los lazos de

simpatía y de comunidad humana, además de los efectos físicos de las actividades de producción y consumo de una persona sobre las demás, a través de los lazos de la comunidad biofísica." (Daly y Cobb 1993, 48-63).

Es así que la economía ambiental, intentando integrar el ambiente al mercado, reconoce que éste no funciona de la misma manera en la vida real que en la teoría. Más bien en la vida real suele funcionar mal, distorsionadamente o no existir.

Por ello Azqueta (1994, 52) reconoce las siguientes "fallas de mercado" que afectan directamente al ambiente:

- Competencia imperfecta.
- Muchos mercados son incompletos. Existen bienes (males) sin mercado, por ello no tienen precio. Es el caso de las externalidades,⁸ los bienes públicos y los recursos comunes.

Para el ambiente y muchos recursos naturales no existe un mercado o éste funciona mal y no refleja los verdaderos costos y beneficios sociales que implica el uso del bien. Por ello, la información acerca de la escasez del ambiente es desorientadora y no brinda incentivos adecuados para su administración, uso eficiente y conservación. También, algunos recursos naturales, aun teniendo precio, generan una serie de externalidades positivas que se no se reflejan en su tarifa. Y además no hay una clara información sobre la tasa de interés, que muestre adecuadamente la preferencia temporal de la sociedad sobre los beneficios del ambiente.

En síntesis, la economía ambiental reconoce que el mercado tiene fallas; a través de diferentes métodos busca corregirlas, para poder comparar la conservación del ambiente con otros usos posibles y, de esta manera, demostrar que el ambiente sí tiene valor para la sociedad, un valor que se pone en el idioma del intercambio: el dinero.

Según lo expuesto, la valoración económica del ambiente se basa en la medición del cambio en el bienestar del "individuo"⁹ frente a los cambios de

⁸ Externalidad es la pérdida del bienestar de una persona debido a una reacción de malestar o disgusto causado por un deterioro físico-químico de su entorno. Cuando la reacción no es de malestar, es una externalidad (o deseconomía) positiva.

⁹ Uso comillas para recalcar el lenguaje sexista de la disciplina económica y subrayar quién es su sujeto de estudio.

la calidad ambiental. Esto supone aceptar que el *homo economicus* es el analizado. Sería aquel que toma las decisiones "racionales", es decir quien maximiza su utilidad (satisfacción) tratando de obtener los mayores beneficios posibles con el menor esfuerzo. Además, que las necesidades de las personas son insaciables y, a medida que "los individuos" adquieren bienes particulares, disminuye su deseo de un consumo adicional (utilidad marginal).¹⁰ Así, los bienes consumidos por un "individuo" contribuyen a su satisfacción, bienestar o utilidad según el *argot* económico. Lo anterior significa que sus preocupaciones no incluyen la satisfacción o los sufrimientos de otras personas, pues no están dentro de su función de utilidad (Daly y Cobb 1993). Por ello, dentro de la economía feminista se suele definir a este *homo economicus* como un hongo, en palabras de Nelson citada por Carrasco (2003, 11):

...se parece a un «hongo»; crece totalmente formado y con sus preferencias desarrolladas. Como en las historias de Robinson Crusoe no tiene niñez ni se hace viejo, no depende de nadie ni se hace responsable de nadie más que de sí mismo. El medio no le afecta, participa en la sociedad sin que ésta lo influya: interactúa en un mercado ideal donde los precios son su única forma de comunicación, sin manifestar relaciones emocionales con otras personas.

En definitiva, lo que interesa en los modelos económicos es medir (poner en términos monetarios) los cambios en el bienestar de "los agentes", quienes buscan siempre maximizar su utilidad. Volveré sobre este supuesto simplificador de la realidad, en el que se asume que todas las personas se comportan como el *homo economicus*.

2.2 Del bienestar individual al bienestar social

Los cambios en el entorno natural atañen a toda la sociedad, por lo que es necesario conocer el cambio de su bienestar. Sin embargo esta empresa presenta varios desafíos, pues hay que definir un colectivo en el espacio (la llu-

¹⁰ Este análisis marginal es lo que Daly y Cobb (1993, 85-94) llaman la columna vertebral de la economía, pues el precio que pagamos por un bien es lo que vale para nosotros una unidad adicional de ese bien, dada la cantidad que ya tenemos. Es decir, si un individuo tiene cinco corbatas y solo una camisa, estaría dispuesto a pagar más por adquirir una segunda camisa que una sexta corbata.

via ácida, por ejemplo, afecta a terceros) y el tiempo (las futuras generaciones deberían ser tomadas en cuenta) y, así, determinar de quiénes son los intereses que se respetarán y en qué medida. (Azqueta 1994). Como lo destaca Azqueta, este proceso de agregación trae consigo varios interrogantes sobre el propio concepto de bienestar social:

- Frente a la pregunta de que si el bienestar individual es una suma del bienestar de las personas, los métodos de valoración desarrollados asumen que la función de bienestar social es una función exclusivamente del bienestar individual.
- Se acepta el principio de "soberanía del consumidor", donde la persona es quien informa cómo es afectado su bienestar.
- Sin embargo, para conocer cómo se agregan los cambios en el bienestar de las personas, la respuesta es menos corta, pues existen varias vías propuestas por la teoría económica del bienestar.

En este artículo no entraré ni en los modelos matemáticos, ni en la discusión sobre el tema, sino que expondré dos simplificaciones usadas para la agregación del bienestar. En una se supone que todas las personas son iguales; así, su utilidad tiene el mismo peso en la función agregada. En otra se supone que la utilidad de cada "agente" es cardinalmente medible, es decir, se puede calcular fácilmente. (Azqueta 1994, 63). Se han hecho varias observaciones a ésta última simplificación, pues medir los cambios no resulta tan fácil como se dice. Me ocuparé, no de esas observaciones, sino de las críticas que ciertas economistas feministas hacen al primer supuesto.

3. Aplicación del ejercicio de valoración contingente, disposición al pago en el Parque Metropolitano Guangüiltagua

El método de valoración contingente fue el que apliqué para el ejercicio de valoración económica del Parque. Por ello, voy a repasar la metodología mediante la cual se llega a conocer dicha disposición al pago.

Previamente expuse que la valoración ambiental consiste en medir el comportamiento racional del *homo economicus* sobre el ambiente e integrar-

lo al mercado (asignador de recursos) respaldando, así, en términos monetarios, las decisiones de conservación frente a otras posibles opciones. Existen, para esta medición, dos formas que permiten descubrir el cambio en el bienestar individual debido a cambios en la calidad ambiental: los métodos indirectos y los directos. Los primeros analizan la conducta de la persona para deducir, con esa información, la valoración implícita que se le otorga al bien objeto de estudio: el ambiente. Dentro de este grupo constan el método de costes evitados o inducidos, el método de costo de viaje y el método de los precios hedónicos. Los métodos directos o hipotéticos buscan que la persona revele directamente dicha valoración mediante encuestas, cuestionarios, votaciones, etc. De este grupo el más conocido es el método de valoración contingente y sus diversas modalidades, el mismo que consiste en preguntar directamente a las personas qué valor asignan a las variaciones que se producen en su bienestar, motivadas por un daño o una mejora en la oferta de un bien ambiental. Ésta es la pregunta de "disposición al pago" que suele instrumentalizarse a través de encuestas, cuestionarios o entrevistas.

Apliqué la primera opción vertida en un formulario que, según lo usual, lo dividí en tres bloques:

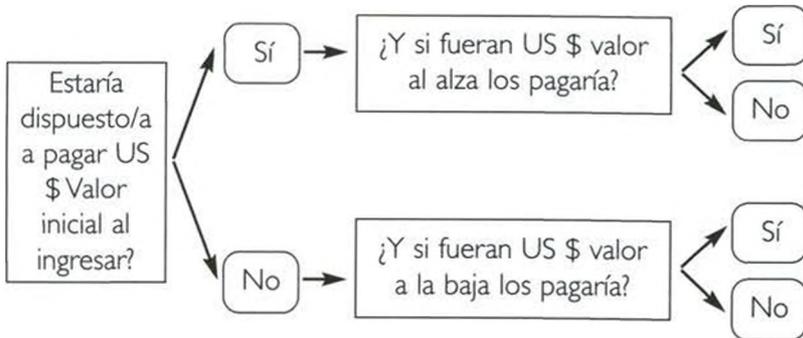
- El primero engloba la información más relevante sobre el bien natural objeto de valoración, con el fin de "poner en situación" a la persona encuestada, para que logre identificar, lo más correctamente posible, las características del planteamiento. En este bloque hice varias preguntas sobre la percepción de la calidad ambiental del Parque, llevando la atención de la persona encuestada a la presencia de basura, al conflicto por los diversos usos de los senderos, al estado de la capa vegetal, etc.
- El segundo aborda todo lo referente a la modificación que se va a producir en el bien ambiental, comparada con su estado inicial de calidad, las medidas a llevar a cabo y las posibles vías de financiación (ya que el sistema de pago propuesto es crucial para poder obtener una buena respuesta, conviene que sea entendido fácilmente y que sea oportuno). Así, con el escenario claro, pregunté sobre su disposición a pagar o la compensación exigida por el cambio. Para la valoración contingente del Parque hice la siguiente pregunta de disposición al pago:

Para evitar el deterioro de la calidad ambiental del Parque Metropolitano mediante un plan de cuidado y mantenimiento, ¿usted estaría dispuesto/a a pagar (valor propuesto) al ingresar al Parque?

Esta pregunta suele presentarse en varios formatos (abierto, subasta, múltiple, dicotómico e iterativo); elegí una combinación del formato dicotómico e iterativo:

Formato binario o dicotómico: se segmenta la muestra en grupos representativos y de iguales características asignándoles una cifra distinta a cada uno. Se les pregunta si estarían dispuestos o no a pagar dicha cantidad. Con las respuestas obtenidas se calcula la disposición de la población a pagar, o su curva de demanda implícita utilizando procedimientos matemáticos y econométricos. La ventaja de usar esta fórmula es que el planteamiento hecho a la persona es similar a las decisiones que ésta toma diariamente cuando va a adquirir un bien. No obstante, el tamaño de la muestra debe ser mayor que en los demás casos, la cifra que se escoja para cada grupo debe estar bien estudiada y es necesario especificar antes la función de demanda para poder estimarla.

Cuadro I. Árbol de preguntas dicotómicas sobre la disposición al pago



Formato iterativo: se repite el proceso (la pregunta de disposición al pago, por ejemplo) añadiendo información nueva que pueda provocar un cambio de la respuesta de la persona encuestada.

De esta forma, indagué sobre la disposición al pago de las personas encuestadas presentando la pregunta en formato dicotómico e iterativo, en un rango de \$0.50 a \$3.00, cuyo árbol de preguntas dicotómicas lo presenté en el siguiente formato:

- El último bloque contiene preguntas que buscan conocer las características socioeconómicas más importantes, y que son decisivas en la opinión que emita el hombre o la mujer encuestado-a: sexo, ingresos mensuales (personales, no familiares), estado civil, edad, nivel de estudios, etc. Pregunté sobre su situación socioeconómica complementándola con preguntas que captaran comportamientos socialmente asignados a las mujeres, como su supuesta cercanía a la naturaleza.

Esta información puede recabarse a través de entrevistas personales, por teléfono, con experimentos de laboratorio o enviando los cuestionarios por correo a cada persona incluida en la muestra. Para la valoración del Parque elegí realizar encuestas personales. Preparé un cuestionario de 33 preguntas (en los tres bloques antes mencionados) y lo apliqué personalmente a 198 personas que se encontraban en dicho Parque en los días en los que recogí la información durante agosto y septiembre de 2006.

Una vez obtenida y validada la información, conocí que la persona visitante promedio del Parque es casada de 35 años de edad, con educación superior, con un ingreso mensual de US 1.000 dólares, que reside en el norte de Quito y va en vehículo propio. Se queda en el lugar dos horas, va por iniciativa propia, con su familia en grupo de 5 personas, dos mujeres, dos hombres y un niño/a, de entre 6 y 11 años, con quienes gasta US 6 dólares por grupo. Dedicar más de 40 horas semanales a una actividad remunerada, 10 horas a realizar deporte y 5 a descansar o a algún *hobby*.

A continuación, siguiendo las recomendaciones de la teoría, realicé cálculos econométricos para conocer la disposición al pago de usuarios y usuarias del emplazamiento objeto de estudio. En mi investigación utilicé la regresión PROBIT (*probability unit*), en su variación BIPROBIT (*Probit Bivariate*) la cual calcula la intensidad necesaria para que un estímulo llegue a inducir una determinada respuesta: sí o no.

Cuadro 2. Variables significativas de la regresión BIPROBIT

Código Var.	Descripción	Rango
Bid	Tarifa propuesta	
Bid2	Segundo valor propuesto	
Sexo	Sexo de la persona	0. Mujer, 1. Hombre
NPers	Número de personas con quien visita el P.	
Calif	Calificación de la visita	Excelente, Muy Buena, Buena, Mala
afec_vis	Afectación en la calidad ambiental del Parque por la afluencia de personas	0.No, 1.Sí
acc_con	Accidentes de personas conocidas en los senderos	0.No, 1.Sí
SolBasuDm	Solución a la presencia de basura	0, Otra, 1.Educación
TDepHrS	Número de horas semanales dedicadas a realizar deporte	
Civil_dm	Estado civil	0. Soltero/a Separado/a Viudo/a; 1. Casado/a
Edad_años	Edad en años	
RzVis_dm	Razón que motiva la visita al Parque	0. Hijos/as, 1. Naturaleza/Aire puro o Deporte
Amb_dm	Preferencia ambiental	0. Otro, 1.Bosque
Y_mesValor	Valor del ingreso mensual	Valor del ingreso

Para interpretar los valores obtenidos de la regresión BIPROBIT se debe conocer el efecto sobre la probabilidad de que Y sea igual a 1 (que respondan sí a la pregunta de disposición al pago) mientras las variables independientes cambian a varios niveles, comparándola con su media.

Teniendo en cuenta que con dicho método se calcula la intensidad necesaria para que un estímulo llegue a inducir a una determinada respuesta, se puede decir que, en síntesis, la probabilidad de una respuesta positiva, es decir pagar por un plan de cuidado y mantenimiento del Parque:

- Aumenta cuando la persona visitante es: hombre casado, mayor a 35 años, con un ingreso mensual personal de US \$1.000 o más, que va en grupo de 5 o 6 personas, amante de la naturaleza, que tiene una agradable estadía, le parece que educar solucionaría la basura regada, que conoce a personas que han sufrido accidentes por la superposición de actividades en los senderos.
- Disminuye cuando el precio propuesto aumenta en una unidad, si dedica por lo menos 20 horas semanales a realizar deporte, si percibe que el flujo de personas afecta la calidad ambiental del Parque, y cuando su visita es para la distracción de sus hijos e hijas.

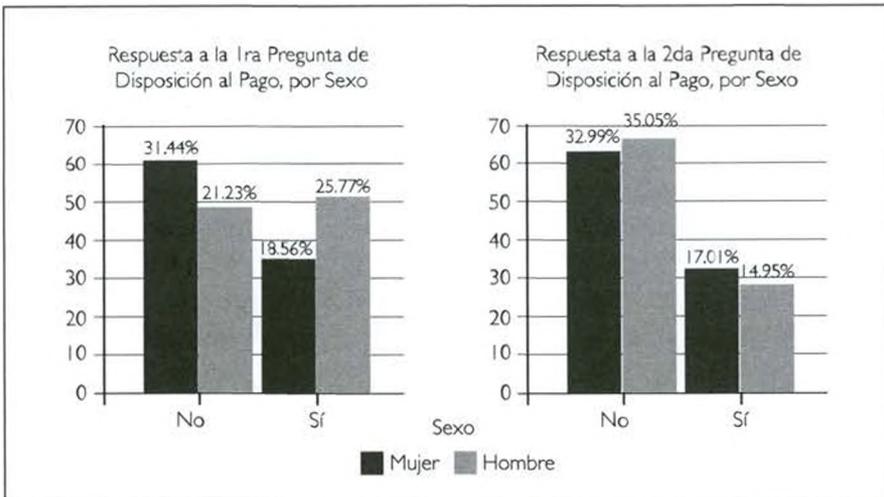
En el gráfico 1 muestro la distribución de las respuestas de usuarias y usuarios a las preguntas sobre disposición al pago.¹¹

Al primer valor propuesto más mujeres (31,4%) que hombres (24,2%) dijeron que no. La tendencia se revirtió levemente en la pregunta de seguimiento, cuando se presentó valores al alza o a la baja.

Para complementar la información, a continuación presento algunos cruces entre las variables que resultaron significativas y que reducen la probabilidad de responder positivamente a la pregunta de disposición al pago.

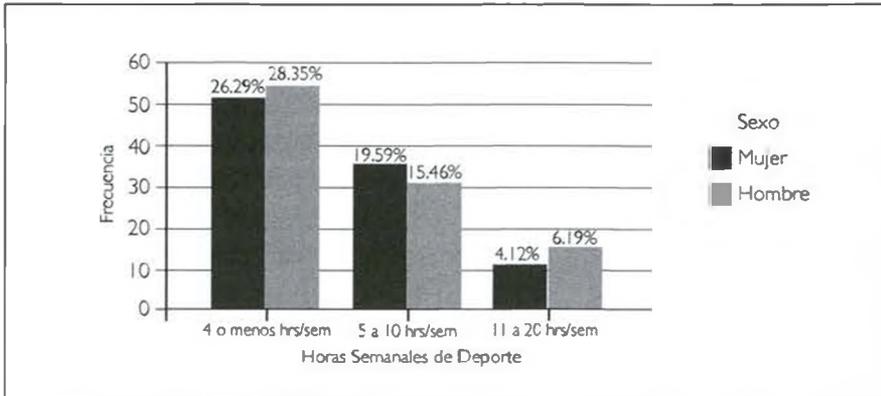
Pregunté a usuarios y usuarias del Parque cuál es la razón que motiva su visita. El 53,1% de hombres y mujeres juntos respondió que va por mantener contacto con la naturaleza y el aire puro. En segundo lugar, el 31% de hombres va a hacer deporte, mientras que la segunda razón por la que las mujeres lo visitan son sus hijos-as; la mayor frecuencia corresponde a las que visitan el Parque una vez al año.

Gráfico 1. Respuestas a la pregunta de disposición al pago según sexo. Primero y segundo valor propuesto (al alza o baja)



¹¹ La pregunta formulada fue: Para evitar el deterioro de la calidad ambiental del Parque Metropolitano mediante un plan de cuidado y mantenimiento, ¿usted estaría dispuesto/a a pagar (valor propuesto) al ingresar al Parque?

Gráfico 2. Tiempo semanal dedicado a realizar deporte, según sexo



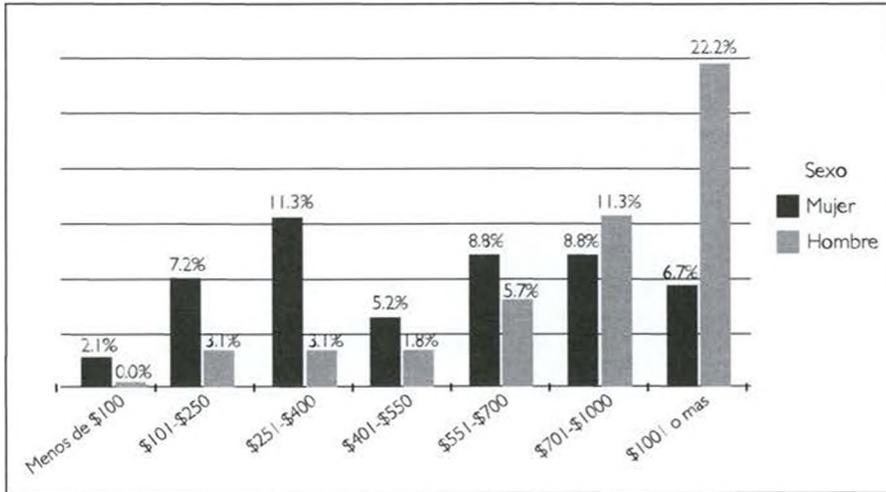
Introduje la variable Amb para captar la cercanía de usuarios y usuarias a la naturaleza. Con esta pregunta indagué la preferencia de los visitantes y las visitantes sobre la ocupación del actual aeropuerto de Quito cuando entre en funcionamiento el que se está construyendo en el valle de Tumbaco.¹² El 34% de usuarios y usuarias prefiere que se transforme ese espacio en un bosque al que no ingresen personas. Esta información crucé con quienes respondieron que no estarían dispuestos-as a pagar por un plan de cuidado y mantenimiento para el Parque: 65% son mujeres y 38% son hombres. Es decir, la cercanía con la naturaleza no explica sus respuestas de disposición al pago.

En cuanto al tiempo dedicado a realizar deportes, el 52,6% de hombres y el 56,7% de mujeres dedican menos de cuatro horas semanales. En el gráfico 2 muestro la distribución por sexo de esta actividad, donde se observa, además, que más mujeres que hombres dedican entre 11 y 20 horas semanales a realizar deporte.

Por último conocí que el 28,9% de las personas encuestadas en conjunto percibe un ingreso mensual de más de mil dólares. Sin embargo al desagregar según sexo, el 22,2% de total son hombres y solo el 6,7% son mujeres. Como muestro en el gráfico 3, las usuarias tienen un ingreso personal monetario mensual muy inferior al de los usuarios.

¹² El aeropuerto Mariscal Sucre se encuentra ubicado en un sector residencial en medio de la ciudad; por ende está rodeado de viviendas; este espacio quedará libre cuando comience a funcionar el nuevo aeropuerto que se está construyendo fuera de Quito, en el valle de Tumbaco.

Gráfico 3. Distribución del ingreso monetario mensual US\$ según el sexo



En mi caso, al igual que en el estudio de Jacqueline Contreras (2006, 84) sobre la contaminación del aire en la ciudad de Quito, las situaciones no afectan con la misma intensidad ni a todas las mujeres, ni a todos los hombres, pues:

El impacto es mayor en las mujeres que pertenecen a un nivel socioeconómico más bajo porque son ellas las que más tiempo están expuestas al aire contaminado y las que tienen que subsanar las huellas de la contaminación sin contar con ayudas.

Así, la disposición al pago que muestran usuarios y usuarias del Parque es diferente y está determinada por factores socioeconómicos como lo es el menor ingreso que ellas perciben.

4. Límites de los supuestos de la valoración contingente aplicada al Parque

Con los hallazgos antes presentados inicié la búsqueda de explicaciones. Fue cuando me encontré con la economía feminista y las críticas de algunas de sus representantes a los supuestos de partida de la valoración contingente.

Antes de nada, cabe mencionar que en la economía ambiental sí hay conciencia de ciertos límites que tal metodología presenta (Azqueta 1996). En pri-

mer lugar; todos estos métodos se basan en la aceptación de una ética antropomórfica.¹³ En segundo lugar, con los métodos de valoración se busca obtener la misma información que proporciona el mercado con respecto a los bienes privados. En este sentido, el análisis conduce a una valoración no sólo individualista, sino, además, de mercado: se valora tal y como lo haría un mercado hipotético, donde las personas, a través de la expresión de sus preferencias, son quienes deciden sobre la asignación de recursos, como mencioné.

Sin embargo, la fortaleza de estos métodos se encuentra en descubrir lo que la gente pagaría, en un hipotético mercado, por el valor de uso de una serie de servicios ambientales no esenciales. Y la relevancia de esta información depende, tanto de la aceptación de las premisas de partida, como del uso que de ellas se haga. Aceptar las "premisas de partida" es lo que me da pie para exponer que el *homo economicus* (el que toma las decisiones racionales), se parece poco a las personas de carne y hueso que interactuamos en el mundo y que decidimos sobre el consumo de cualquier bien y sobre la calidad del ambiente.

El supuesto del *homo economicus*, un "hombre" sin ningún vínculo, encierra algunas hipótesis que England (2004, 59) califica de androcéntricas:

La estructura teórica profunda de la economía neoclásica presenta varios prejuicios de carácter androcéntrico. Según tres de sus hipótesis fundamentales, la utilidad interpersonal no puede compararse, los gustos son constantes y exógenos a los modelos económicos, los actores del mercado actúan movidos por el egoísmo. (...) Una cuarta hipótesis supone a los individuos (especialmente a los hombres) altruistas dentro de la familia.

England continúa señalando que se puede calificar de androcéntricas a estas hipótesis, entre otras razones, "porque favorecen los intereses de los hombres, ya que los análisis correspondientes contribuyen a ocultar la situación de desventaja que la tradición ha perpetuado en la mujer, tanto en la vida familiar como en el mercado de trabajo". Además porque ocultan la contribución femenina y el poder masculino.

Con el supuesto de utilidades independientes, lo que pase con las demás personas no le afecta al *homo economicus*, lo cual sólo puede afirmar un yo desvinculado o divisorio, un ser humano inasequible a las influencias sociales y sin vínculos emocionales, quien presuntamente se comporta así en la «eco-

¹³ El ambiente tiene valor en tanto y en cuanto el ser humano se lo da (incluidas las generaciones futuras) y en la medida en que se lo da.

nomía» y en el «mercado». Un comportamiento alejado de la vida, pues las personas estamos vinculadas y dependemos unas de otras. Por ello, ante la imposibilidad de comparación queda oculto, según England, el hecho de que los acuerdos sociales actuales benefician más a los hombres que a las mujeres, así como las teorías que lo demuestran.

Además, se asume que los gustos de los individuos son exógenos y constantes, es decir, que no cambiarán durante la interacción entre los seres humanos ni ante las restricciones e influencias culturales que se encuentren en la vida. Esto deja fuera del estudio una inmensa parte de la experiencia humana. Además oculta algunos de los procesos que contribuyen a perpetuar las desigualdades de género, cuyas consecuencias económicas afectan a los gustos. En el ejemplo que usa Paula England (2004, 70), una mujer que desea entrar en un campo «masculino» y es discriminada en la escuela o por el empresario, no tendrá más remedio que ajustar sus gustos a las posibilidades que le queden. Así, "tanto si los resultados que se producen en el mercado dependen de la discriminación previa al mercado, como si dependen de la discriminación posterior, forman gustos relacionados con el género que perpetúan los bajos ingresos de las mujeres."

Siguiendo con England (2004, 73) en cuanto al egoísmo en los mercados, la teoría neoclásica parte del interés personal de los actores sin tacharlos de egoístas. Sin embargo, en la práctica, la mayoría de economistas da por supuesta la existencia del egoísmo en el mercado y excluyen el altruismo, pues las utilidades de los actores son independientes entre sí. El supuesto así planteado se adapta mal, según England, al caso de las mujeres, además de que no explica ciertas actitudes altruistas de los hombres en el mercado de trabajo, que también podrían perjudicar los intereses de las mujeres. Citando su ejemplo, existe altruismo dentro del mismo sexo cuando un empleador está dispuesto a pagar a los empleados por encima de la contribución del trabajo marginal al conjunto de los ingresos. Podría ser calificado de discriminación altruista promasculina, en oposición a la forma más común que es la discriminación antifemenina, por la cual se paga a las mujeres menos de lo que marca el mercado para los dos sexos.

Estas tres hipótesis juntas sirven para que la disciplina económica demuestre que la competencia pura conduce a una distribución óptima de los recursos y, como lo señalan Daly y Cobb (1993, 87), "Sin esta condición, el equilibrio general sería un logro más imposible aún, y la mano invisible se volvería invisible para la razón, no solo para el ojo". En la misma línea, England

concluye señalando que estos supuestos sirven para exaltar la autonomía del hombre fuera de la familia, además de que le conceden la virtud del altruismo dentro de ella. Así, las hipótesis acríticas sobre los roles de género conducen a una separación radical entre la casa y el mercado, cuyo resultado es la imposibilidad de percibir que las relaciones sancionadas por la tradición perpetúan la subordinación sistemática de las mujeres.

Coligiendo, las personas de la vida real nos parecemos poco a este *homo economicus* y a las hipótesis que se construyen en torno a esta idea. Esto no suele ser tomado en cuenta en las investigaciones realizadas por economistas que no han avanzado hacia enfoques interdisciplinarios del conocimiento. Por lo tanto, cuando se introduce la variable género –como en el estudio de Rivas y Ramoni (2002)– a las investigaciones que utilizan la valoración ambiental, tal como si tratara de añadir un ingrediente a la misma receta (lo que es criticado por la economía feminista con la frase “añada género y revuelva”), no se avanza nada, pues no se cuestionan ni los supuestos de partida de los modelos, ni las inequidades estructurales de género.

Por ello, a manera de conclusión, me atrevo a decir que la valoración contingente forma parte de supuestos sexistas, los cuales impiden visualizar que la menor disposición al pago de las usuarias del Parque Metropolitano Guangüiltagua de Quito es causada, entre otras razones, porque ellas perciben menos ingresos que sus pares hombres. Por ello, recomiendo, que los economistas y las economistas que aplican esta metodología tengan en cuenta esta realidad cuando analicen los resultados de sus valoraciones económicas.